

# BALLET DE LA ÓPERA DE LEIPZIG

## Visiones sobrenaturales de Berlioz y Beethoven

La compañía alemana ofrece un programa centrado en la *Sinfonía Fantástica* de H. Berlioz y la *sinfonía nº 7* de L. van Beethoven



### BALLET DE LA ÓPERA DE LEIPZIG

Director: Uwe Scholz  
Sinfonía nº 7 de L. van Beethoven  
y Sinfonía Fantástica op. 14 de H. Berlioz

**Día 31 de octubre (20.30h.),  
1 (20.30h.) y 2 de noviembre (19.00h.)**



Precios en euros	Inicial	T. Verde	T. Azul	T. Blanca
Patio de butacas	24	19	17	12
1º Anfiteatro bajo	21	17	15	10.50
1º Anfiteatro alto	18	14	13	9
2º Anfiteatro	15	12	10.50	7.50

L. van Beethoven y H. Berlioz

El Ballet de la Ópera de Leipzig está considerado una de las mejores compañías de danza de Europa. Sin duda se ha convertido en la más prestigiosa e importante de Alemania, tras la llegada de Uwe Scholz en 1991. Durante sus muchos años como coreógrafo, Scholz ha creado un repertorio de más de cien ballets. Su repertorio musical, sin olvidar a sus compositores favoritos (Mozart, Wagner y Stravinsky), abarca desde el barroco hasta colaboraciones con compositores modernos como Udo Zimmermann y Pierre Boulez.

Scholz, que se retiró de los escenarios como bailarín para ocupar en 1982 la plaza de primer coreógrafo residente del Ballet de Stuttgart desde la muerte de John Cranko, posee un talento que es apreciado en todo el mundo, como muestran sus propuestas creadas para la Ópera de Viena, la Scala de Milán, el Ballet de Stuttgart, los Ballets de Montecarlo, el Nederlands Dans Theater de Jiri Kylián, entre otros. Además de su trabajo meramente coreográfico, Uwe Scholz ha logrado acumular experiencia como ayudante de producción junto a

Lovro von Matacic y Hans Neuenfels, y de ayudante de dirección teatral con Hansgünther Heyme.

La visión de Uwe Scholz acerca de la interpretación ideal de la danza no se limita a un simple logro de la perfección, sino en desarrollar la habilidad de los bailarines para transmitir una idea a través del lenguaje corporal. Scholz se ha entregado en cuerpo y alma a esta idea, como director artístico y coreógrafo, y ha creado para su compañía un repertorio multiforme que presenta nuevos retos para sus más de 50 bailarines. Con piezas clásicas como *La bella durmiente*, la *Sinfonía Clásica* del Ballet de Leipzig o *The Great Mass*, Scholz ofrece tanto a su *troupe* como al público una suerte de ballet-teatro eternamente cambiante. Desde el punto de vista estilístico se coloca con frecuencia a Scholz en la categoría de neoclásico, aún cuando sus coreografías presentan elementos que varían desde la danza clásica hasta la danza-teatro.

El Ballet de Leipzig es una de las pocas compañías grandes del Ballet Alemán, con

más de 50 bailarines procedentes de 20 países distintos. Poco después de que Uwe Scholz se hiciese cargo de la compañía de ballet de la Ópera de Leipzig, bautizó a la compañía como Leipziger Ballet, es decir, el Ballet de Leipzig, desde entonces estrechamente ligado al estilo específico coreográfico de Scholz, así como a la gran tradición de la ciudad en música sinfónica.

## UNA SINFONÍA LLENA DE INTERESANTES REFERENCIAS MUSICALES

La *Sinfonía Fantástica* de Héctor Berlioz marcó en su momento un hito importante en la historia del género sinfónico. La trascendencia del op. 14 ya se puso de relieve en su estreno en el año 1830 en París, donde provocó vivas discusiones y causó gran impresión, entre otros, en F. Liszt. La *Sinfonía Fantástica* está inspirada en la agitada y pintoresca vida del propio Héctor Berlioz, que en aquellos tiempos amaba desesperadamente a una joven actriz irlandesa.

En esta singular obra, el compositor francés rompe los esquemas formales tradicionales y plantea una sinfonía plenamente narrativa, en la mejor vena romántica, y llena de interesantes referencias musicales. Una característica de esta Sinfonía (y en general de sus obras) es su significado poético. Esta técnica del motivo del recuerdo semántico que Berlioz traspasó de la ópera a la música instrumental fue de gran relevancia para la música programática del siglo XIX.

Los contrastes de esta sinfonía, su complejidad y sus elementos de sueño y pura fantasía, la afinidad hacia lo extravagante y la ironía (estos elementos caracterizan los lados oscuros del romanticismo) producen imágenes asociativas en el espectador y le llevan a un viaje en la búsqueda de sí mismo, igual que el héroe solitario de la sinfonía.

Puede decirse que la *Sinfonía Fantástica* es un apasionado pasaje autobiográfico puesto en música. El punto de arranque para la creación de la obra fue el amor de Berlioz por la actriz Harriet Smithson, quien interpretaba sensacionalmente a la Ofelia del *Hamlet* de W. Shakespeare. En lugar de hacer una tradicional y directa declaración de amor, Berlioz compuso la *Sinfonía Fantástica*, subtitulada *Episodios en la vida de un artista*, en la que describe sueños, fantasías, celos, un crimen, el cadalso y un delirante y demoníaco aquelarre. En esta parte, quizás la más famosa de la sinfonía, Berlioz utiliza (como muchos otros compositores anteriores y posteriores) la melodía del *Dies irae* de la misa de difuntos del canto llano, un tema utilizado para describir la muerte, el infierno y lo diabólico. En su tiempo, la *Sinfonía Fantástica* de Berlioz fue criticada por su forma heterodoxa y por sus afanes narrativos, pero al mismo tiempo, muchos analistas reconocieron en ella una obra de genio que habría de revolucionar el pensamiento sinfónico de su época y de épocas posteriores.

## LA APOTEOSIS DE LA DANZA

*Esta sinfonía es la apoteosis de la danza misma.* La célebre declaración de Richard Wagner ha consagrado la sinfonía en *La Mayor*, op.92 de L. van Beethoven como *la apoteosis de la danza* y, por otra parte, ha atraído la atención por su determinante carácter rítmico. Esta fórmula ha dado lugar a numerosas ambigüedades pero no se puede imaginar una comparación más justa. Es importante tener presente que el término *danza* es aquí considerado en un sentido dionisiaco, como la mayor realización del hombre, de su belleza, de su alegría de vivir y de su energía.

La obra fue creada en 1812, en la época en que Napoleón consiguió sus más grandes victorias y cuando la mitad de Europa estaba bajo su poder. Apareció en una época sacudida por grandes acontecimientos, como una visión del último triunfo de la libertad. Su estreno, en diciembre de 1813, algunas semanas después de la Batalla de las Naciones de Leipzig, fue acogido con entusiastas aplausos.

